

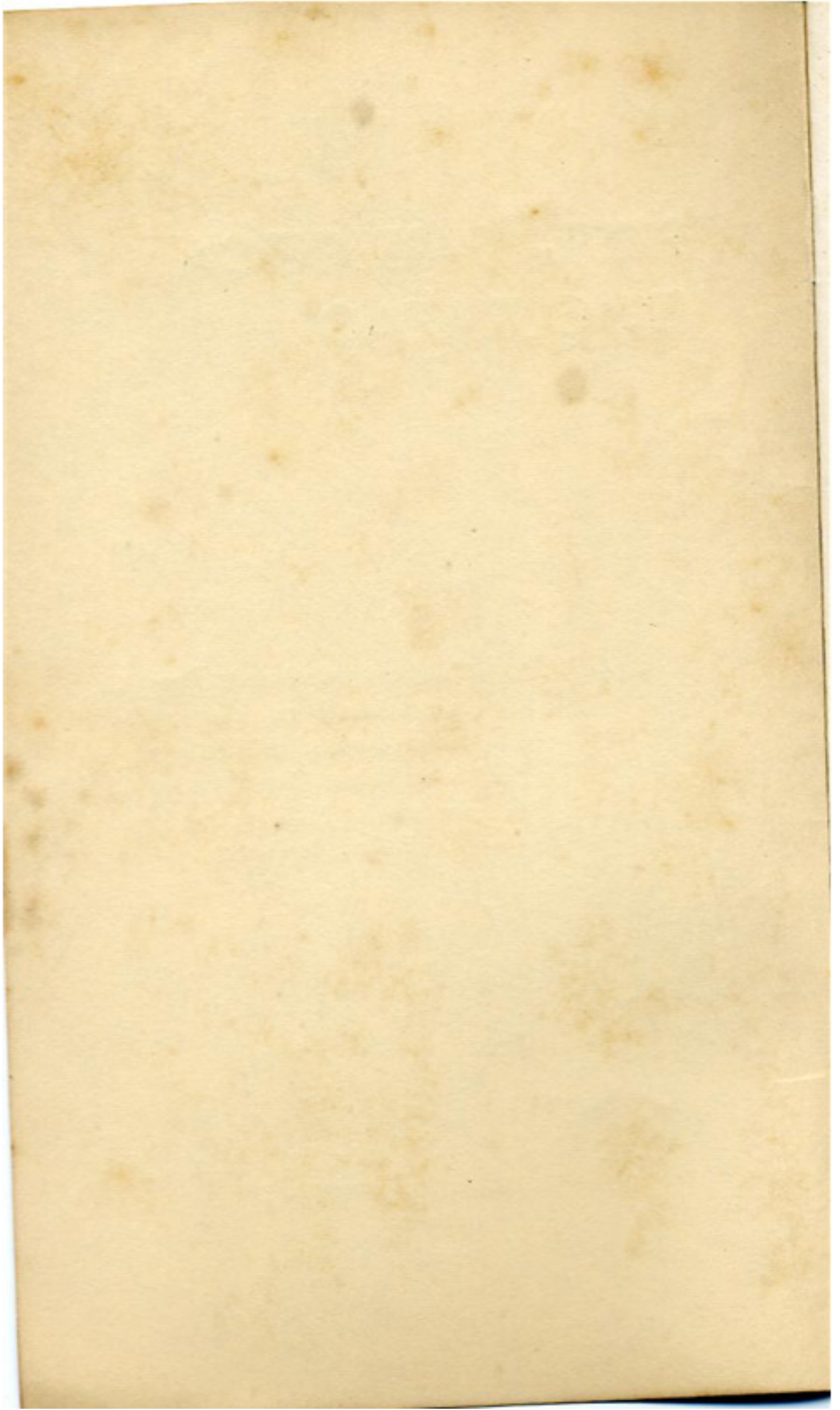
5 DE JULIO: FIESTA PATRIOTICA EN CURAZAO

Palabras pronunciadas por el
señor Luis Vera Gómez, Di-
rector General del Ministerio
de Relaciones Interiores el 5
de Julio de 1965 en la Plaza
Bolívar de Curazao

IMPRENTA NACIONAL

CARACAS

1965



5 DE JULIO
FRENTE PATRIÓTICA
DE BRAZIL

JUL 20 1882
LIBRARY OF THE
MUSEUM OF COMPARATIVE ZOOLOGY
HARVARD UNIVERSITY

5 DE JULIO: FIESTA PATRIOTICA EN CURAZAO

**Palabras pronunciadas por el
señor Luis Vera Gómez, Di-
rector General del Ministerio
de Relaciones Interiores el 5
de Julio de 1965 en la Plaza
Bolívar de Curazao**

IMPRENTA NACIONAL

CARACAS

1965

5 DE JULIO

FIESTA PATRIOTICA

EN CURAZAO

Estados Unidos por el
señor Luis Voss Gómez. Mi-
nisterio General del Ministerio
de Relaciones Internacionales y
de Julio de 1957 en la Plaza
Bolívar de Curacao

IMPRESA NACIONAL

CIUDAD

1957

No procede de una voz lejana el saludo cordial que traigo del Gobierno y del pueblo de Venezuela para el Gobierno y el pueblo de esta acogedora Isla. Viene de la otra orilla, en costa firme, tras de haber traspuesto apenas unas pocas millas marinas. Sin haber perdido, en tan corto tránsito, ni un ápice de las características que nos son comunes.

Los venezolanos acogidos a la hospitalidad de esta Isla y de la muy cercana de Aruba, reciben también, por mi intermedio, el mensaje de su Patria. Pero en este día espléndido de Venezuela y América, los compatriotas aquí residentes, al igual que los diseminados en otras latitudes extrañas, conjugan con su pueblo su júbilo patriótico. Y lo hacen, sin cifras de excepción, al recordar la jornada histórica del 5 de julio de 1811. Por ello, no son destinatarios sino también remitentes de este mensaje que se me ha confiado, para presentarlo aquí,

solemnemente, a la atención del gobierno y del pueblo curazoleño.

La buena vecindad, a veces lacerada en nuestro Continente, por circunstancias adversas a la voluntad de los pueblos, no ha perdido jamás en la conciencia del pueblo venezolano, ni el acento ni la poderosa intención emanados de las sabias previsiones de nuestro Libertador. No es, pues, de extrañar que esta doctrina conserve su plenitud entre nosotros y menos ha de sorprender que sus dictados prevalezcan en el encuentro de pueblos tan cercanos geográficamente, históricamente vinculados y compenetrados de la importancia de estos lazos para su seguridad, para su progreso, para su mutuo bienestar.

Quiero hacer énfasis al afirmar que no hay fermentos de trasfondo en estos conceptos. Y no puede haberlos, porque el régimen de libertades públicas imperante en Venezuela, garantiza la libre expresión de los sentimientos y deseos populares. Y sus gobernantes libremente electos, obedientes a esa palpitación colectiva, e inspirados en ella, no hace otra cosa que verter adecuadamente todo aquello que es compatible con las convicciones de nuestro pueblo y el decoro de la nacionalidad.

El fervor patriótico y la emoción boliva-

riana que aquí nos congrega, no se diluye en los gaseosos contornos de un ritualismo intrascendente. Simón Bolívar, eje y mentor de la nacionalidad continental, imprime permanente vivencia a los propósitos y hechos que han de hacer fructífero el entendimiento entre las distintas colectividades de nuestra América.

La cercanía hace perfectamente viable el par aprovechamiento de todos aquellos factores que nos unifican. Las relaciones culturales y el intercambio cultural y deportivo, canalizan el conocimiento hacia otras posibilidades. Abren, por lo tanto, un margen más amplio a las cosas de orden material. De esas que contribuyen a nutrir nuestras respectivas despensas para asegurar la bonanza económica y el bienestar social.

La orientación de la doctrina bolivariana, no se pierde como dije antes, en las nebulosas, sino que pisa sobre nuestra tierra con un aliento ecuménico, sobre todo, para expandirse en el ámbito americano.

Las sabias previsiones del Grande Hombre señalan lo mismo, en todas las lenguas. Significan lo mismo en todas las latitudes y bajo distintas banderas. Esta gloria inmensa que, como dijera Martí, tiene a los pueblos por pedestal, no dejó su ava-

sallante claridad perdida en las cúspides del Avila ni en las aguas del caudaloso Orinoco, sino que adquirió una dimensión maravillosa para desparramarse, con su cósmica pedagogía, por el suelo americano y traspasar las distancias oceánicas en un vuelo sin precedentes. Por eso, se siente en el diario acontecer de nuestra vida política, económica y social. Y se siente con mayor vigor en tierras amerindias, porque en ella estuvo presente el Héroe en lucha contra todas las circunstancias que le fueron adversas.

No encubren estas palabras el oropel de un presuntuoso nacionalismo. Eminentes ciudadanos de otras patrias libres, han ido más lejos en tan justísima aseveración. Y es que el brillo universal de la pedagogía bolivariana ha penetrado en la conciencia de todos los pueblos fervorosos de la libertad y afianzados en el convencimiento de que en esta hora no son las armas sino la inteligencia y el trabajo los llamados a realizar la empresa requerida por las angustias populares.

Las armas que antes abrieron en nuestra América brechas para el triunfo libertador, tienen ahora una misión relevante en las faenas de la paz y el progreso. La defensa de las instituciones democráticas y la cus-

todia de la soberanía, preponderan en esa función como garantía de que los legítimos derechos de los pueblos no serán vulnerados.

Estos conceptos que todos compartimos en Venezuela y que en esta colectividad insular tienen, sin duda, fervorosos adeptos, me parecieron imprescindibles para darle a este mensaje la presencia histórica cónsona con el acto que celebramos. Aquí no resulta insólito este acento de sinceridad a la memoria del Libertador, como tampoco son extraños a la historia de estas islas la figura del Prócer y de otros héroes eminentes de nuestra emancipación, entre ellos el Almirante Brión, curazoleño ilustre. El gran Almirante Pedro Luis Brión es uno de los vínculos de nuestros pueblos. En representación de su pueblo acompañó a nuestros Libertadores para ser él mismo uno de los más ilustres forjadores de la independencia de Venezuela.

En la vida presente el conocimiento del acontecer venezolano no llega aquí en retazos anecdóticos, sino que forma parte de la diaria preocupación, como tiene que ocurrir entre dos colectividades que se encuentran todos los días, de una costa a otra, en los mismos signos de sus tierras y en flujo y reflujo de las mismas aguas.

El 5 de julio de 1811 es hito en la independencia de Venezuela. Entonces venezolanos ilustres, con amplia visión de futuro, proclamaron la República y comenzaron a trabajar por la forja de sus instituciones, por la creación de una nacionalidad que no se ha perdido ni en las horas difíciles de traiciones al ideal de libertad proclamado y defendido siempre por los mejores hijos de Venezuela. La nuestra ha sido una patria en constante batallar por la libertad, aherrojada durante largos períodos por quienes han antepuesto sus apetitos de mando al deber de servir, pero siempre afecta a la lección de los Libertadores. Cuando el país abre perspectivas ciertas de consolidación de sus instituciones democráticas y un gobierno consecuente con el mandato de su pueblo, cumple una política de desarrollo económico al servicio de todos sus hijos, se afirman los principios de 1811. No importa que haya que proseguir la pelea, pues un pueblo sin capacidad de afirmarse no tiene razón de vivir con justicia y libertad. Y el nuestro discurre sus afanes en la afirmación de la democracia. Este 5 de julio y los por venir son ocasión de las mejores para ratificar nuestra confianza en la vivencia de los ideales bolivarianos. Y complace a mis compatriotas el júbilo de hoy compartido en una plaza pública del Curazao que

ha sido siempre horizonte abierto al cariño venezolano.

Nuestra representación consular, así como los hombres de empresa y los trabajadores venezolanos sumados por propia iniciativa a la actividad económica y laboriosa de esta isla, cuidarán, a no dudarlo, de que lo esencial de este mensaje avalado por los mejores deseos del gobierno y pueblo de mi patria, prospere como un árbol plantado en buena tierra, en la generosa tierra de Curazao.

Señoras, señores.





